



La desigualdad como ventaja

Muchos esfuerzos se invierten desde diferentes ámbitos para desacreditar la política y a los políticos. Cuanto peor le va al Gobierno de Rajoy y, por desgracia, a España, y cuantos más problemas tiene el PP, con la sombra de Bárcenas sobre ellos, más interés hay en que parezca que todos somos iguales. Había quienes decían, y todavía se atreven a afirmar, que la línea entre izquierda y derecha estaba desdibujada, que no existen diferencias. Y es cierto que la derecha con frecuencia ha ocultado sus verdaderas intenciones, su programa. Con un discurso dulcificado en lo social, aparecía disfrazada con “piel de cordero” pero sólo era eso, una pose estratégica y con fines electorales. Un simple vistazo a las políticas impuestas, haciendo valer su mayoría absoluta, lo evidencian.

La igualdad de oportunidades y de derechos es la esencia, la razón de ser de la izquierda, por eso ha guiado la acción de los socialistas y las políticas de nuestros gobiernos. Un rápido repaso a la etapa democrática hace fácil el contraste con lo que vivimos en la actualidad. Viernes tras viernes, asistimos a decisiones políticas que atacan directamente a nuestro Estado social en todas las materias, desde la laboral a la judicial, sanitaria o educativa.

Las contrarreformas que la derecha está imponiendo en materia educativa, la Lomce y la modificación del sistema de becas, son un grave peligro para la igualdad de oportunidades. Nada tienen que ver con la crisis estas políticas de la derecha pura y dura, como nada tienen que ver los políticos que las promueven con nuestra forma de entender y practicar



F. MORENO

la política.

No se trata sólo de la defensa de nuestros valores, de garantizar el acceso libre y en igualdad de condiciones a una formación, corrigiendo desigualdades de cuna que algunos pretenden perpetuar; sino también de garantizar que cualquier persona pueda explotar todo su potencial y la oportunidad de proveer a la sociedad de avances en cualquier campo, repercutiendo en progresos colectivos. La educación pública es una inversión común que toda la sociedad hace en sí misma y que nos garantiza prosperidad futura.

Desde que conocimos la intención de endurecer los criterios de acceso a las becas hemos asistido a una movilización social que ha hecho rectificar los retrógrados planteamientos del gobierno. Pero no es suficiente, tienen que dar marcha atrás porque atentan contra nuestro modelo de garantía de oportunidades. En este debate se suele obviar algo de indudable importancia que evidencia lo

injusto del sistema que plantean: el 80% del coste de una plaza universitaria lo asume el Estado. Cualquier matrícula de una universidad pública, independientemente de la situación económica del estudiante, la pagamos entre todos. Todo el alumnado está becado de entrada. Así que plantear endurecer las condiciones académicas para acceder a una beca es expulsar de la universidad a los estudiantes provenientes de familias más humildes que no pueden afrontar la parte de los costes de la educación que no cubre el Estado. Por lo que se daría la situación de que las familias de los estudiantes que tengan que dejar sus estudios por perder la beca seguirán financiando con sus impuestos las carreras de aquellos que sí pueden asumir el coste de la formación sin necesidad de ella. Un despropósito.

En una sociedad avanzada resulta inconcebible que caminemos hacia el “sálvese quien pueda”. Es a lo que nos llevan, lo disfrazan de excelencia académica cuando es exclusión, austeridad cuando son recortes ideológicos. Nos dicen que para salir de ésta hay que desandar el camino recorrido hacia la justicia social porque el sistema es insostenible, pero, en realidad, se trata de que algunos tengan garantizadas sus oportunidades de éxito apuntalando la desigualdad.

Y, mientras tanto, tratan de desdibujar la política y de difuminar las diferencias entre izquierda y derecha. Una maniobra de despiste que no podemos permitir. ●

**Secretaria de Participación, Redes e Innovación de la Comisión Ejecutiva Federal del PSOE*

Desde que conocimos la intención de endurecer los criterios de acceso a las becas hemos asistido a una movilización social que ha hecho rectificar los retrógrados planteamientos del Gobierno y su ministro de Educación, José Ignacio Wert